

¡Alegría!

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.4 (4 de 13)

Lucas 2.1-17

22 de diciembre de 2013

TEXTO ÁUREO

«Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón».
—Lucas 2.7

JESÚS Y EL REINO DE DIOS

¡Alegría!

RVR**VP****Lucas 2.1-17**

¹ Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuera empadronado.

² Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.

³ E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

⁴ También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David,

⁵ para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

⁶ Aconteció que estando ellos allí se le cumplieron los días de su alumbramiento.

⁷ Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Lucas 2.1-17

¹ Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo.

² Este primer censo fue hecho siendo Quirinio gobernador de Siria.

³ Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo.

⁴ Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David.

⁵ Fue allá a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta.

⁶ Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz.

⁷ Y allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño.

9 Y se les presentó un ángel del Señor y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor.

10 Pero el ángel les dijo: —No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Crístol el Señor.

12 Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

13 Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían:

14 «¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!».

15 Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: —Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado.

16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

había alojamiento para ellos en el mesón.

8 Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas.

9 De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo.

10 Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos:

11 Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor.

12 Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo.”

13 En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

14 “¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!”

15 Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: —Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

16 Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo.

17 Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño.

Introducción

En la lección de hoy vamos a tratar de descubrir la verdadera alegría navideña, más allá de los festejos y bullicios de la época. Con demasiada frecuencia esas cosas superficiales nos ocultan el sentido de la Navidad y no nos permiten gozar de su profundísima alegría.

Nuestro propósito no ha de ser apartarnos de las celebraciones tradicionales y familiares, sino que ha de ser más bien participar de ellas sabiendo que se fundamentan, no en el bullicio del momento ni en las ventas especiales y los regalos que demos o recibamos, sino en el gran Regalo de Dios, Jesucristo el Señor.

Como modo de subrayar la alegría de la Navidad en su sentido propio, reflexionaremos por qué es que en estos primeros capítulos de Lucas (en el anuncio a Zacarías sobre el nacimiento de Juan, en la Anunciación a María y en esta lección en el canto de los ángeles) se habla repetidamente del temor, para frente a él presentar un mensaje de gozo.

Un buen modo de empezar la lección, como hemos sugerido en las lecciones anteriores, sería tener música tocando antes de empezar la clase. Esta vez, en lugar de piezas clásicas como sugerimos antes, sería más bien la música que se escucha en las calles, en las tiendas y en la televisión. (En Puerto Rico hay toda una serie de grabaciones bajo el título de «Bombazo navideño» que bien pueden servir para ese propósito). Lo que usted se propone con esto no es criticar esa música, que bien puede tener sus valores, sino ayudar a la clase a recordar cómo es que se celebra la Navidad en el día de hoy y llevarla a reflexionar sobre tales celebraciones y el sentido de la Navidad.

Análisis de la Escritura

Lucas 2.1-17

El pasaje es bien conocido. Es aquí que aparece la historia del pesebre, que tiene un lugar tan importante en nuestras escenas que representan el nacimiento de Jesús. Es aquí que aparece el cántico de los ángeles que ha dado lugar al himno que lleva el nombre tradicional de *Gloria in excelsis Deo* —gloria a Dios en las alturas. (Nótese lo que ya hemos dicho sobre los himnos en Lucas. En las dos lecciones pasadas, en ésta y en la próxima aparecen algunos de esos himnos). Es aquí que aparece la historia del mesón en el cual no había lugar, de donde surge la celebración de las «posadas», tan tradicional en sectores del pueblo latino.

v. 1: *...aquellos días... Augusto César... que todo el mundo fuese empadronado:*

PROPÓSITO

En medio de las celebraciones navideñas, asegurarnos de que nuestra alegría no sea superficial y pasajera como muchas de esas celebraciones, sino que se fundamente en el verdadero sentido de la Navidad. Esto tiene importantes consecuencias prácticas para la vida, pues está comprobado que la alegría superficial del tiempo navideño muchas veces lleva a periodos de melancolía y hasta de depresión cuando esos tiempos pasan.

Lucas no da la fecha exacta de lo que cuenta, pero sí lo coloca en tiempos de Augusto César, quien gobernó desde el año 27 a.C. hasta el 14 d.C. Antes, en 1.5 Lucas coloca su historia «en tiempos del rey Herodes». La historia de Jesús se inserta tanto en la del pueblo de Israel como en la del Imperio Romano —y a la postre, de toda la humanidad. Esto es típico de Lucas. (Nótese que, mientras la cronología de Mateo comienza con Abraham y por tanto tiene que ver con la historia de

Israel, la de Lucas va hasta Adán y se relaciona con toda la historia humana).

El empadronamiento era una especie de censo. No se trataba, como hoy, de averiguar cuántas personas había. En los censos antiguos se contaban, no solo las personas, sino todas sus posesiones —tierras, animales, etc. Sobre esa información se basaban los impuestos. Un «empadronamiento» era señal de nuevos impuestos por parte del poder imperial que gobernaba en Palestina y en toda la cuenca del Mediterráneo. Desde el principio Lucas nos da a entender que Jesús nace dentro de un ambiente político difícil.

v. 2: *Cirenio gobernador de Siria*: Esto les crea dificultades a los intérpretes, pues Herodes falleció unos tres años antes de que Cirenio fuera gobernador de Siria. (Para más información, vea el libro sugerido en la introducción a la unidad: Padilla, *Lucas*, p. 18).

vv. 3-4: *...cada uno a su ciudad a la ciudad de David... por cuanto era de la casa de David*: Esto explica por qué, aunque José y María vivían en Galilea, Jesús nació en Belén de Judea (recuerde que Galilea no era parte de Judea). Lucas da el nombre de la ciudad natal de David porque generalmente cuando el Antiguo Testamento dice «la ciudad de David» se trata de Jerusalén. Los empadronamientos se hacían por familias y descendencias y por eso era necesario que cada quien fuese empadronado en el lugar de residencia de sus antepasados.

v. 5: *su mujer, desposada con él*: Aunque Lucas se refiere a María como la «mujer» de José, dice que estaba «desposada con él», lo cual da a entender que era su prometida, pero el matrimonio no se había consumado.

v. 7: *...su hijo primogénito*: Esta aseveración ha sido motivo de mucha discusión. Quienes afirman la virginidad perpetua de María

—particularmente los católicos romanos— afirman que se trata de un título de honor, mientras quienes piensan que el matrimonio de María y José sí se consumó después del nacimiento de Jesús y que tuvieron otros hijos, afirman que la frase misma implica que, si Jesús fue «el primero», debió haber otros. Sobre esto, recuerde los pasajes que se refieren a los «hermanos de Jesús» (Mt 12.46-47; Mc 3.31-32; Lc 8.19-20; Jn 7.3, 5; Hch 1.13). Los defensores de la virginidad perpetua de María —mayormente católicos romanos— declaran que no eran literalmente hermanos, sino primos hermanos.

.... *pañales* *pesebre* *mesón*: No se trata de lo que hoy llamamos pañales, sino de cintas en que se envolvía al recién nacido para impedir movimientos que pudieran lastimarlo. Un pesebre era un cajón con paja para alimentar a los animales. El «mesón» no se refiere, como se piensa comúnmente, a una hostelería, sino más bien a un refugio público para los viajeros sin recursos económicos. Ni siquiera en tal refugio hay lugar para la familia de Jesús.

v. 8: *pastores*: Oficio despreciado y reservado para los más humildes. Si leemos esta historia recordando el modo en que Lucas la introduce, refiriéndose al emperador Augusto César y a Cirenio, el gobernador de Siria, el que ahora, el primer anuncio del nacimiento de Jesús sea a unos pastores resulta sorprendente. El pasaje comienza nombrando al hombre más poderoso de aquellos tiempos y culmina con una historia acerca de unos humildes pastores. Esto es parte del «gran vuelco» que vimos ya en el cántico de María y que será tema repetido en Lucas.

vv. 9-10: *tuvieron gran temor* *no temáis* *nuevas de gran gozo*: El tema del temor y del gozo que le sobrepasa aparece repetidamente en Lucas. Recuerde que en la Anunciación Gabriel le dice a María: «no temas, porque has hallado gracia». El temor de los pastores se entiende, en primer lugar, porque la luz que les rodea es inexplicable y, en segundo lugar, por el temor que los humildes siempre sienten ante toda manifestación de poder, pues con frecuencia tales manifestaciones son para su ruína.

v. 11: *un Salvador, que es Cristo el Señor*: Entre los evange-

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. La Navidad es tiempo de gozo. Ejemplos de cómo se celebra.
- II. A veces es un gozo superficial que solo oculta nuestros temores más profundos.
- III. En Lucas, el gozo se sobrepone al temor.
- IV. Lo que esto significa para nuestras celebraciones.
 - A. No hay que huir de las celebraciones acostumbradas.
 - B. Nuestra alegría tiene que ir mucho más lejos.

listas, solo Lucas se refiere a Jesús como «Salvador». Este título se les daba los grandes reyes, que decían ser salvadores de su pueblo. La palabra «Cristo» quiere decir «Ungido», que en hebreo es «Mesías». En el Antiguo Testamento vemos que se acostumbraba ungir con aceite a los reyes y sacerdotes, en señal de que habían sido escogidos para una tarea especial. Por eso se le daba el título de «Mesías» o «Ungido» al Salvador que se esperaba, quien sería el gran Rey y el gran Sacerdote. El título de «Señor» se les daba a los grandes magnates y gobernantes, pero sobre todo al emperador. Además, en el Antiguo Testamento se usaba para designar a Dios. El ángel anuncia que quien ha nacido en Belén es el Mesías y que su poder está por encima hasta del Emperador.

v. 14: *Gloria a Dios en las alturas...*: Este es el himno que se conoce como el *Gloria*, debido a su primera palabra. Al final del himno hay un problema textual, pues no está claro si el ángel anuncia, como dice la versión Reina Valera, «buena voluntad para con los hombres», o, como dicen otras versiones, paz «a los hombres de buena voluntad».

Aplicación

No olvidemos que el título de esta lección es «¡Alegría!». Sin lugar a dudas, el mensaje de Navidad es mensaje de gozo. Esto es importante. Al tiempo que hacemos esfuerzos por evitar que la Navidad se torne una época de alegría superficial y comercializada, tenemos que afirmar y reafirmar que la Navidad sí es motivo de gran alegría y hasta alborozo. Se trata de una alegría que se sobrepone al temor y que por tanto, es profunda y duradera.

En la primera lección de esta unidad, al estudiar la Anunciación, vimos al ángel que le dice a María: «María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios». Ya antes de esto, en Lucas 1.12-13, vemos el mismo contraste entre el temor y el gozo, cuando Gabriel le anuncia a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista: «Al verlo, Zacarías se turbó y lo sobrecogió gran temor. Pero el ángel le dijo: «Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido oída». Ahora el mismo tema aparece cuando Lucas nos dice que los pastores «tuvieron gran temor», pero el ángel les dijo: «No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo».

La diferencia entre la alegría superficial y el profundo gozo cristiano está precisamente en esto de su relación con el temor. El propósito de la alegría superficial es olvidar, aunque sea por unos días o unos minutos, los profundos temores que nos acechan.

Esos temores son cosa bien natural. Toda la vida se encuentra rodeada de incertidumbres. Nadie sabe lo que el futuro traerá. En un momento voy muy contento por la carretera, tatareando una

canción y el siguiente puedo ser parte de un terrible accidente que puede causar la muerte de mis seres queridos o la mía. Ahora estoy en la Escuela Dominical, muy contento con mis hermanos y hermanas y en unas pocas horas bien puedo estar en el hospital, entre la vida y la muerte. Esas vacaciones que estoy planeando para el mes que viene prometen ser muy agradables, pero, ¿cómo puedo estar seguro de que llegaré a esos días en vida y en salud?

En todos esos ejemplos la muerte se manifiesta como el temor último o fundamental. Hay muchos otros temores. ¿Saldré bien del examen de biología el mes que viene? Si no, ¿podré seguir estudiando? ¿Se irán al suelo mis sueños de estudiar medicina? O me preocupan mis hijos, tan buenos, obedientes y amables. ¿Serán siempre así? ¿Me sucederá lo que leo repetidamente en los diarios, de hijos que siguen caminos muy diferentes de los que soñamos para ellos? ¿Caerán en el vicio y las drogas? O me preocupa mi trabajo. La economía del país es mala. ¿Perderé mi empleo? ¿Cómo voy a sostener la familia? O me preocupa mi propio estado anímico. ¿Por qué estoy triste, al parecer sin razón?

Todas esas preocupaciones son normales. Puesto que en realidad el futuro no está en nuestras manos, la respuesta más común es tratar de olvidarlas o de cubrirlas bajo un manto de alegría, bullicio y actividad. Si ando a la carrera de un lugar para otro, si a cada momento tengo algo urgente que hacer, si estoy en medio de una fiesta, al menos por un tiempo olvidaré

VOCABULARIO BÍBLICO

«AUGUSTO CÉSAR»: Su verdadero nombre era Octavio, a quien Julio César había adoptado como hijo. Por eso tomó el nombre de «César», que en ese tiempo no era todavía un título, sino sencillamente un nombre. Su fama fue tal, que a partir de entonces los emperadores tomaron el título de «César». En sus formas alemanas y rusa, ese título perduró hasta el siglo pasado (Kaiser y Zar). Lo de «Augusto» originalmente quería decir sencillamente «majestuoso» o «venerable», se volvió título imperial.

«SIRIA»: Ésta era una provincia mucho más amplia que el país que hoy lleva su nombre. Su capital estaba en Antioquía y no en Damasco, como en la Siria de hoy. Se extendía hacia el sur, de modo que, aunque Judá no era parte de la provincia misma en el sentido estricto, sí dependía de ella.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía en el desarrollo y análisis de la presente lección, están las siguientes:

- Puesto que en esta lección y en varias de las anteriores, hemos sugerido el uso de la música, un buen modo de empezar la clase sería involucrar a los participantes en una discusión sobre lo que se dice en las canciones e himnos de Navidad más conocidos. Pídale que digan cuáles son algunas de las canciones, aguinaldos, himnos, etc. que han escuchado durante los últimos días. Haga una lista de ellos. Junto a la clase, analice lo que se dice, lo que se celebra, lo que se promueve en tales cantos y cómo se relaciona con las historias de la Navidad que aparecen en los Evangelios. ¿Qué elementos de la fe cristiana afirman esos cantos? ¿Qué dicen que no tiene nada que ver con esa fe? ¿Será que algunos de esos cantos la contradicen? (Por ejemplo, hay una canción que dice que ahora que viene Santa Claus hay que portarse bien, para que nos traiga muchos regalos. ¿Qué les enseña eso a nuestros niños? Hay otra que celebra los "cascabeles" de Navidad y los trineos, cuando ni en nuestra tierra ni en Belén ha habido jamás trineos con cascabeles, etc.).

- Pase a discutir dos puntos: El primero: ¿por qué será que tales canciones se han vuelto tan populares, al punto que se escuchan con mayor frecuencia que las que cantan acerca del nacimiento de Jesús? ¿Se deberá a la comercialización de la Navidad? ¿Se deberá a que, al tiempo que queremos las fiestas, no queremos reconocer la majestad del Nacido en Navidad?

- El segundo punto a discutir: ¿En qué consisten las alegrías navideñas que esas canciones recomiendan y prometen? ¿Son las mismas que el ángel de nuestro pasaje bíblico anuncia? ¿En qué se asemejan y en qué difieren?

- De ese modo, habrá entrado usted al meollo de la clase, que trata precisamente sobre la naturaleza de la alegría cristiana.

- Concluya la clase con la oración provista

todas esas preocupaciones.

Eso es lo que nos ofrecen en esta época de Navidad todos los festejos, el bullicio, las tiendas llenas de gente, las luces y decoraciones, etc. Todo eso no está mal. Es bueno tener fiestas, reunirnos con nuestras amistades, celebrar con nuestras familias, cantar y gozar. Dios no nos hizo para estar tristes. Si nuestra alegría no pasa de todas esas actividades no es más que una profunda tristeza disfrazada de alegría.

Hay muchas y muy buenas razones para temer. En el pasaje que estudiamos, el ángel reconoce el temor de los pastores. En los otros dos que hemos mencionado, el ángel reconoce el temor de Zacarías y el de María. Pretender no tener temor sería pretender estar seguros de cada detalle de nuestras vidas y sería engañarnos a nosotros mismos. La seguridad absoluta le corresponde solo a Dios y no a sus criaturas. Nuestra vida toda es por definición una condición insegura cuyo curso desconocemos.

Si no podemos tener seguridad ni siquiera por nuestra propia vida, sí podemos tener seguridad

en quien nos dio la vida. Nótese que en el anuncio del ángel a los pastores, así como en los anuncios anteriores a Zacarías y a María, lo que se les dice es que no teman, porque Dios está actuando. La seguridad de Zacarías, de María y de los pastores no se fundamenta en ellos mismos, sino en el Dios cuyo ángel les dice «no temáis».

Zacarías y María pueden cantar porque Dios les promete que intervendrá en sus vidas. Los pastores de Belén pueden dejar los rebaños que hasta unos pocos momentos antes les preocupaban porque Dios les da «nuevas de gran gozo». De igual modo, hoy podemos celebrar la Navidad —celebrarla con gozo verdadero y permanente— porque la Navidad es precisamente el mensaje de esa acción de Dios. Podemos celebrar, no porque la economía esté mejor o porque alguien nos regale lo que deseábamos o porque hay una gran fiesta, sino porque nuestro Señor es Emanuel, ¡Dios con nosotros!

Las fiestas, los asaltos y el bullicio no están mal. Nuestro Dios es Dios de alegría, Dios de fiesta, Dios que nos promete una gran fiesta en el día final. Nuestro Dios no quiere que vayamos por la vida con caras largas como si nuestra fe fuera cuestión de luto o como si nuestra tarea fuera «aguarles la fiesta» al resto de la humanidad. Como creyentes, cantemos con quienes cantan, celebremos con quienes festejan, comamos con quienes comen, pero cantemos como quienes hemos escuchado el canto de los ángeles y esperamos un día unirnos al cántico celestial. Celebremos como quienes sabemos que nuestro Dios es el Dios de la Gran Fiesta, del banquete de las bodas del Cordero. Comamos como quienes sabemos que no hay pan mejor que el Pan del Cielo, como quienes nos reunimos regularmente para celebrar una cena que es atisbo y anuncio de la Gran Cena.

Así y solo así, nuestra alegría será profunda y duradera.

Resumen

- El mensaje de Navidad es mensaje de gozo. Esto se ve en el hecho mismo de que no hay época del año de mayor regocijo y hasta algarabía. Hay buenas razones para ello, como el anuncio del ángel y el cántico del coro celestial nos dicen. Con demasiada frecuencia lo que celebramos no es el nacimiento de Jesús —nacimiento que requiere una respuesta y compromiso de nuestra parte— sino otras cosas que bien pueden ser importantes, pero que no deberían ocultarnos el milagro navideño. Así, celebramos la familia y la amistad con cenas, con regalos y asaltos. Celebramos —o fingimos— nuestra prosperidad con gastos innecesarios. Confundimos nuestro ruido con la verdadera alegría, y las canciones que tratan de vendernos diversos productos con el cántico de los ángeles.

- Ciertamente, la familia, la amistad y la prosperidad son

buenas. Es bueno reunirnos y festejar. Lo que no es bueno es permitir que esas cosas, buenas de por sí, nos oculten la suprema Bondad del Dios que se nos ha dado en Jesucristo. La Navidad no es cuestión de campanitas ni de arbolitos ni de regalos. La Navidad es cuestión del enorme, incomprensible milagro de que el Dios del Universo se nos ha llegado en un humilde pesebre, continúa con nosotros hasta el día de hoy y continuará por la eternidad.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por las nuevas de grande gozo que el ángel anunció en Belén y que tu iglesia ha seguido anunciando a través de las edades. Ayúdanos a reconocer y a recibir ese gozo y sobre todo ayúdanos a seguir el ejemplo del ángel y de tantos a través de los siglos, anunciándolo a los pastores de hoy, tan preocupados en sus vigiliyas y ansiedades. Por Jesús, el Niño de Belén y Señor del Universo, Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Salmo 30.11-12

Miércoles

Isaías 29.18-19

Viernes

1 Pedro 4.12-13

Martes

Salmo 126

Jueves

Filipenses 4.1-6

Sábado

Apocalipsis 19.4-8